



Universidad de Valladolid

**Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales**

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Economía

**La Gran Depresión de los años
treinta**

Presentado por:

Ana Santiago Asensio

Tutelado por:

Pedro Amigo Román

Valladolid, 16 de julio de 2018

RESUMEN

El estudio de este trabajo parte del periodo de la crisis de los años treinta, conocida como la Gran Depresión. Es decir, se centra en los acontecimientos que la desencadenaron, cómo fue desarrollándose y las medidas que se adoptaron para salir de ella.

Pero el trabajo no se limita al estudio de la Gran Depresión, pues debido a la crisis que se ha producido recientemente a nivel mundial conocida como la Gran Recesión, resulta interesante hacer un análisis comparativo entre ambas, ya que guardan importantes similitudes entre sí y, además, es interesante analizarlas para intentar llegar a conclusiones sobre si el conocimiento y entendimiento de hechos pasados han servido a la hora de actuar y tomar decisiones en el presente.

ABSTRACT

The study of this work start on the period of the crisis of the thirties, known as the Great Depression. That is, it focuses on the events that trigger it, how it happened and the measures that were taken to get out of it.

But the work is not limited to the study of the Great Depression, because due to the crisis that has recently occurred worldwide known as the Great Recession, it is interesting to make a comparative analysis between both, since they have important similarities to each other and, in addition, it is interesting to analyze them to try to reach conclusions about whether knowledge and understanding of past events have served to act and make decisions in the present.

PALABRAS CLAVE: Gran Depresión, Gran Recesión, crisis económica, crisis global

CLASIFICACIÓN JEL: N10, N12 Y N14.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA	3
2. La Gran Depresión de los años 30.....	4
2.1. Antecedentes	4
2.1.1. Efectos de la Primera Guerra Mundial.....	4
2.1.2. Recuperación en los años 20	5
2.2. Origen de la Gran Depresión	6
2.2.1. Causas de la Depresión	6
2.2.2. Crack del 29.....	7
2.2.3. Propagación y alcance	10
2.3. Salidas de la depresión.....	13
2.3.1. El “New Deal” Estadounidense.....	14
2.3.2. Gran Bretaña	18
2.3.3. Francia.....	19
2.3.4. Alemania.....	21
3. La Gran Recesión	23
3.1. Causas de la Gran Recesión	23
3.2. Propagación y alcance.....	26
3.3. Salidas de la recesión	27
3.3.1. Medidas tomadas en Estados Unidos	28
3.3.2. Las políticas adoptadas en la Unión Europea	28
3.3.3. La rápida recuperación de China.....	29
4. Principales semejanzas y diferencias entre la Gran Depresión y la Gran Recesión	31
5. CONCLUSIONES	34
6. Bibliografía	35
7. ANEXOS	

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS

Gráfico 2.1 Evolución del índice de la bolsa de Nueva York (1926=100).....	9
Gráfico 2.2 La contracción del comercio mundial.....	11
Gráfico 2.3 Evolución del PIB (1920=100)	13
Cuadro 2.1 Cambios porcentuales en el producto interior bruto y en la producción industrial (1929-1938)	14
Gráfico 4.1 Producción industrial, entonces y ahora (datos de 2012)	33
Gráfico 4.2 Volumen del comercio mundial, entonces y ahora (datos de 2012)	33

1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

Al interés que ha correspondido al conocimiento de la Gran Depresión de los años 30 se ha unido el interés de relacionarla con la crisis iniciada en 2007-08, conocida como la Gran Recesión. Naturalmente, aparte de las semejanzas que existen entre ambas crisis también existen diferencias considerables.

El objetivo del Trabajo de Fin de Grado es aprovechar el conocimiento previo de la Gran Depresión para establecer esa relación con la denominada Gran Recesión y de esta forma poder realizar un análisis entre ambas. El trabajo intenta por tanto que el conocimiento del pasado sirva para entender correctamente el presente y también para reflexionar si se aprendieron en su momento las lecciones de lo que había ocurrido en la época de la Gran Recesión.

Para poder llevar a cabo este análisis, se ha dado un desarrollo relativamente importante a la Gran Recesión de forma independiente, porque la Gran Depresión es más conocida de forma general que la actual crisis y, para poder realizar dicho análisis, parece conveniente conocer en qué consistieron y como se desarrollaron ambas.

El trabajo realizado se divide en dos partes principales. Por un lado, como hemos mencionado antes, explicar en qué consistió cada una de las crisis y, por otro lado, realizar un análisis comparativo.

Este trabajo ha utilizado una bibliografía limitada. En lo fundamental a la parte relativa a la Gran Depresión se ha servido del manual de Feliu y Sudriá y para lo referente a la Gran Recesión se ha servido del manual de Comín. Ello responde también al reconocimiento de que las referencias que estos manuales indican de hecho no se han consultado, y ha parecido más honrado y adecuado indicarlo de esta manera. Por otra parte, para la comparación entre ambas crisis se ha servido sobre todo de las publicaciones de Hector Felipe Turizo Tapia y Wilfrido de Jesús Primo Tapia y de los trabajos de Eichengreen y O'Rourke.

2. LA GRAN DEPRESIÓN DE LOS AÑOS 30

2.1. Antecedentes

2.1.1. Efectos de la Primera Guerra Mundial

Al acabar la guerra, los países se encontraron con una deuda desmesurada, como consecuencia de la financiación de dicha guerra. Al pago de los intereses de estas deudas, se sumaba el problema de destinar numerosos recursos a los programas de reconstrucción económica y de gastos sociales¹.

Las inversiones de los Estados en instalaciones de industrias quedaron inservibles. Además, la reasignación de los recursos a la demanda de la economía fue lenta y difícil, ya que durante la guerra el intervencionismo y el mayor poder negociador de los sindicatos habían acentuado la rigidez de los mercados, precios y salarios.

En 1919 los mercados mundiales se vieron colapsados. Fue debido al fenómeno de la sobreproducción (originado en Europa cuando recuperó su nivel de producción civil de preguerra) y a la producción generada por las nuevas empresas surgidas por la sustitución de importaciones en los países neutrales durante la guerra. La sobreproducción hizo que cayeran los precios².

Las dificultades para la exportación de las economías, disminuyeron la entrada de divisas, lo que dificultó la financiación de importaciones, que se redujeron. Esto provocó que disminuyera la demanda internacional de manufacturas, materias primas y alimentos³.

En las economías europeas, los enormes gastos derivados de la Guerra contribuyeron a disparar la inflación, convirtiéndose en algunos casos en hiperinflación. Aunque fue un fenómeno general, su intensidad y su duración fue variando según las naciones⁴.

¹ Comín (2011), pp. 496-497

² Comín (2011), p. 498

³ Comín a partir de Garside (2011), p. 499

⁴ Comín (2011), pp. 499-505

Por otra parte, la Guerra generó inestabilidad social y política en Europa. Los conflictos sociales se prolongaron en la posguerra, y surgieron regímenes totalitarios. Estos conflictos se vieron agravados por la reestructuración de economías de guerra en economías civiles. Muchas fábricas tuvieron que cerrar al no poder reconvertirse, lo cual provocó un aumento del paro⁵.

Las consecuencias económicas de la guerra fueron agravadas por el Tratado de Versalles de 1919. Las consecuencias geopolíticas fueron notables, ya que se creó un nuevo mapa político de Europa. Aparecieron nuevas naciones que establecieron altas barreras arancelarias al comercio exterior, lo que obstaculizó las relaciones tradicionales de los antiguos imperios centrales, por lo que aumentó la inestabilidad política. Por último, las reparaciones de guerra crearon dificultades en las naciones vencidas, además de resentimiento de éstas frente a las vencedoras, lo que añadió incertidumbre a la economía⁶.

2.1.2. Recuperación en los años 20

La actividad económica se recuperó entre la primavera de 1919 y el verano de 1920, debido al abandono de los controles estatales existentes en la guerra, y a la recuperación de la demanda privada.

En Europa la recuperación económica no fue tan intensa como en Estados Unidos. Se empezó a producir en 1924, cuando comenzó a estabilizarse la inflación, el desempleo, el exceso de capacidad, las deudas de guerra, la inestabilidad de los tipos de cambio, la escasez de recursos y de capital y los conflictos sociales.

El crecimiento de la producción industrial fue mayor en los países neutrales y en aquellos en los que se había evitado la ocupación. Además, este crecimiento fue mayor en las industrias modernas, gracias a los avances tecnológicos y al proteccionismo.

La producción agraria también creció, pero el exceso en la producción mundial (debido al aumento de la superficie cultivada y a la introducción de técnicas más intensivas en capital) provocó un descenso de los precios. Al caer

⁵ Comín (2011), p. 506

⁶ Comín (2011), p. 507

los precios agrarios más que los industriales, la situación de los agricultores empeoró, deprimiendo la inversión agraria. Los gobiernos recurrieron a la protección exterior, incrementando aranceles y prohibiendo la importación de algunos productos⁷.

Se produjo una reducción de la jornada laboral y la aparición de periodos de vacaciones pagadas, acompañado de un aumento de los salarios. Esto fue debido al mayor poder de negociación de los sindicatos y al incremento de la productividad en la industria.

La productividad aumentó gracias a la inversión en capital físico y humano y a las innovaciones tecnológicas. Las innovaciones tecnológicas se habían intensificado en las industrias químicas, eléctricas y de transportes (sectores clave). Estas innovaciones tuvieron enormes efectos indirectos sobre otros sectores, mejorando así la eficiencia de las economías europeas. Además, hicieron que aparecieran artículos nuevos y redujeron los precios industriales, ampliando la demanda de consumo e inversión⁸.

2.2. Origen de la Gran Depresión

2.2.1. Causas de la Depresión

Tras la guerra, Estados Unidos lideraba la economía mundial y experimentaba un gran crecimiento económico, debido al aumento de la productividad. De este crecimiento participaba la Bolsa, pues existía un gran crecimiento de las cotizaciones, lo que animaba a mucha gente a arriesgar sus ahorros provocando una burbuja especulativa.

Sin embargo, a principios de 1929, las cotizaciones bursátiles comenzaron a caer más deprisa de lo que habían subido. Esto fue el desencadenante de la peor crisis del capitalismo⁹.

Por otro lado, la agricultura americana tenía problemas estructurales. Al final de la guerra, la producción continuaba creciendo mientras que los precios descendían rápidamente. Los productores tuvieron que hacer frente a la caída

⁷ Comín (2011), pp. 516-518

⁸ Comín (2011), pp. 519-520

⁹ Feliu y Sudrià (2007) p. 342

del consumo y a la competencia internacional. El Estado tuvo que crear un organismo destinado a comprar los excedentes agrarios para evitar que los precios cayeran aún más de lo que estaban cayendo¹⁰.

Además, el aumento de la productividad no se reflejaba en los precios de venta (que disminuyeron muy poco), por lo que se produjo una acumulación de beneficios que incrementó el reparto desigual de la renta.

Como la producción empezó a crecer por encima de la capacidad de compra de la población, y las exportaciones hacia Europa empezaron a debilitarse debido a la pérdida de valor de las monedas, las barreras arancelarias y la recuperación económica, los productos estadounidenses empezaron a resultar innecesarios o demasiado caros.

Los sectores más afectados fueron los relacionados con los bienes de consumo duradero, incluida la construcción. Muchos empresarios paralizaron las inversiones para evitar la sobreproducción, y desviaron los beneficios de las empresas hacia las finanzas, financiando las compras de los propios productos mediante las ventas a plazos, concediendo créditos a corto plazo en el exterior e invirtiendo en bolsa o en préstamos para la inversión bursátil¹¹.

2.2.2. Crack del 29

A lo largo de 1929, todos los países importantes vieron disminuir su actividad económica. En Estados Unidos la recesión había empezado en el sector de la construcción y continuó por la industria del automóvil. Sin embargo, la caída de la demanda de bienes de consumo duraderos se debió al traspaso de los beneficios empresariales al mundo financiero, debido a que no encontraban posibilidad de inversión en el sector de la producción, y a las expectativas de beneficios que ofrecía la bolsa. Por tanto, el exceso de capital disponible en los años 20 fue la causa de la especulación bursátil que provocó el crack de la bolsa de Nueva York en octubre de 1929¹².

¹⁰ Feliu y Sudrià (2007) p. 343

¹¹ Feliu y Sudrià (2007) pp. 344-345

¹² Feliu y Sudrià (2007) p. 346

Después de la guerra, llegaron a Estados Unidos grandes cantidades de oro debido al saldo favorable de la balanza comercial y del pago de los créditos interaliados. Estados Unidos se opuso a los automatismos del patrón oro (que hubiera hecho que al aumentar la masa monetaria, aumentaran los precios, dificultando así las exportaciones y facilitando las importaciones, de forma que el oro volviera a la circulación internacional) con el objetivo de evitar que el aumento de precios dificultara las exportaciones. Por tanto, Estados Unidos optó por retirar el oro de circulación para no aumentar la masa monetaria.

Los intereses de los bonos de guerra eran relativamente elevados, y se convirtieron en una inversión segura para los capitales de los países europeos, en los que su economía era inestable o existía falta de confianza en sus monedas.

Como a Estados Unidos le convenía la retirada de los bonos de guerra empezó a comprarlos en la bolsa. La continua demanda hacía subir su cotización, lo que animaba a los tenedores a venderlos. Se introducía dinero en la circulación monetaria, que se destinó a la compra de otros activos bursátiles más atractivos, reforzando así las tendencias especulativas¹³.

La especulación se avivó también a causa de otros factores como la propaganda (mediante la radio y las declaraciones optimistas de políticos y empresarios) o las facilidades para invertir en bolsa. Ante el descenso de la demanda de crédito, los bancos crearon consultorías para aconsejar a sus clientes sobre la inversión en bolsa o en créditos relacionados con la inversión bursátil. Esto hizo que los ahorros de mucha gente fuesen dirigidos a la bolsa mediante las sociedades en cartera (empresas que tenían títulos de bolsa como activos). Esta forma de inversión facilitaba al pequeño ahorrador los trámites, y le informaba sobre que títulos ofrecían mayor rentabilidad¹⁴.

Pero el factor más importante de especulación fue la costumbre de invertir a crédito. El agente de bolsa ("broker") aceptaba órdenes de compra con una parte del pago aplazado, pagando él el resto. Retenía las acciones como aval y las utilizaba como garantía para obtener crédito de prestamistas o

¹³ Feliu y Sudrià (2007) pp. 347-348

¹⁴ Feliu y Sudrià (2007) p. 348

bancos. Por tanto, el dinero inyectado tenía un efecto multiplicador. Esta afluencia de capitales diversa y el efecto multiplicador, provocaron que la especulación bursátil creciera exageradamente¹⁵.

Por tanto, el 9 de agosto de 1929 el “Federal Reserve Bank” de Nueva York subió la tasa de descuento bancaria del 5 al 6%, con el objetivo de frenar la especulación bursátil. Empezó a producirse una disminución de los créditos a los “brokers”. Como muestra el Gráfico 2.1, el índice de la bolsa alcanzó su punto más alto el 19 de septiembre y comenzó a descender rápidamente a partir del 3 de octubre, alcanzando el punto más bajo en 1932.

Gráfico 2.1 Evolución del índice de la bolsa de Nueva York (1926=100)



Fuente: CH. P. Kindlerberger (1982), “La crisis económica, 1929-1939”, Historia económica mundial del siglo XX.

Comenzó el pánico y la urgencia por liquidar las inversiones. Esto originó que se acelerara la caída, multiplicado por los efectos del sistema de inversión a crédito, por lo que se produjo una caída acelerada de las cotizaciones. El 29 de octubre de 1929 (el martes negro) se ofrecieron en venta 29 millones de títulos sin prácticamente órdenes de compra¹⁶.

¹⁵ Feliu y Sudrià (2007) pp. 348-349

¹⁶ Feliu y Sudrià (2007) p. 350-351

2.2.3. Propagación y alcance

Muchos países tenían dificultades estructurales antes de la crisis. Por una parte, los precios de los productos primarios no paraban de caer, debido al aumento de la capacidad de producción y al progreso técnico. Por otra parte, muchos países del centro y del este de Europa y Sudamérica tenían una situación financiera inestable y estaban endeudados por encima de sus posibilidades. Por tanto, el equilibrio de su balanza de pagos dependía de la capacidad de continuar obteniendo crédito.

A partir de 1928 se produjo una disminución drástica de crédito exterior de Estados Unidos. Esta disminución desencadenó que los países deudores disminuyeran la demanda (tanto interior como exterior), lo que ocasionó que cayeran los precios interiores, disminuyeran las importaciones y aumentaran las exportaciones. El mecanismo de equilibrio de oro dejó de funcionar, pues la depresión hizo que la disminución de los precios relativos fuera insuficiente para mantener el equilibrio, pues la caída de los precios suponía un gran aumento del coste real de las deudas.

La difusión de la depresión a escala mundial fue consecuencia del peso que tenía la economía estadounidense en la economía mundial (en 1929 Estados Unidos representaba el 45% de la producción industrial mundial, y el 12,5% de las importaciones).

Pero el origen de la depresión y en su duración, se encuentra en la adhesión internacional de la economía a las reglas de la economía clásica, es decir, a los mecanismos de ajuste del patrón oro en la teoría, y al incumplimiento de estas reglas en la práctica, pues los países que ganaban oro lo retiraban de circulación para evitar la inflación. Esto condujo a la economía mundial a unas fuerzas deflacionistas de intensidad y duración sin precedentes, responsables de una fuerte interrupción de la actividad económica, conocida como la Gran Depresión¹⁷.

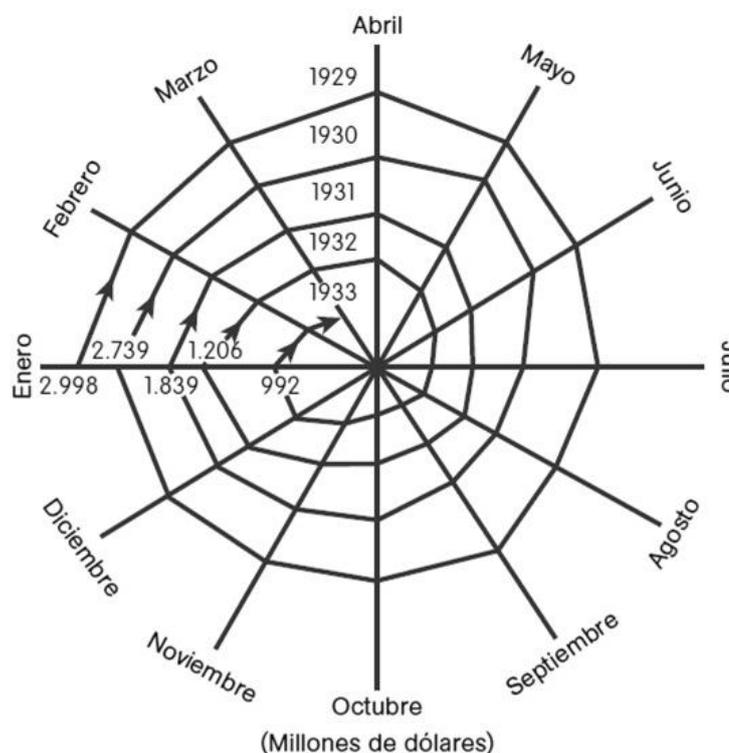
¹⁷ Feliu y Sudrià (2007) pp. 357-358

La difusión de la crisis se produjo a partir de dos mecanismos principales, la caída del comercio interior y el colapso del mercado internacional de capitales.

Por un lado, el colapso mundial se produjo sobre todo por las restricciones estadounidenses a la compra de productos primarios. El gobierno atribuyó la caída de los precios internos a la competencia de las importaciones, por lo que impuso una tarifa arancelaria más restrictiva, para proteger los productos agrarios. Esta tarifa acabó incrementando los aranceles de los productos primarios y de las manufacturas (“Smoot-Hawley”, 1930).

La aprobación del arancel “Smoot-Hawley” condujo a los países a que tomaran medidas proteccionistas y a que limitaran las importaciones, aumentando las barreras arancelarias. Esta contracción del comercio mundial puede observarse en el Gráfico 2.2.

Gráfico 2.2 La contracción del comercio mundial



Fuente: CH. P. Kindlerberge (1985), “La crisis económica, 1929-1939”, *Historia económica mundial del siglo XX*.

La “guerra de aranceles” iba dirigida contra Estados Unidos pero repercutía en todos los países. El intento de cada país de solucionar sus problemas llevaba al empobrecimiento mutuo, pues la consecuencia de poner barreras a las importaciones era dificultar las exportaciones. La espiral de trabas al comercio prosiguió con la depreciación monetaria, el control de cambios, la contingentación de importaciones y los acuerdos bilaterales¹⁸.

Por otra parte, el desequilibrio financiero se vio incrementado por la fuerte reducción que experimentaron las importaciones de Estados Unidos. Ante ese agotamiento de las fuentes de obtención de capital, los gobiernos adoptaron medidas monetarias y fiscales para defender la paridad oro de su moneda e impedir el empeoramiento de la balanza de pagos. Los bancos centrales impusieron políticas deflacionistas (alza de tipos de interés y disminución de créditos), pues para mantenerse en el patrón oro era necesario una drástica reducción del gasto.

La depresión fue tan fuerte porque la restricción de crédito en Estados Unidos se apreció a nivel mundial debido a los vínculos que el patrón oro imponía a las distintas economías.

El colapso del crédito internacional provocó graves dificultades para los países en los que las exportaciones tenían cada vez precios más bajos y unos términos de intercambio cada vez más desfavorables, que dificultaban las importaciones y el pago de la deuda pública. La situación se hizo insostenible tras el crack bursátil, ya que cayeron las ventas y los precios.

Además, la disminución del crédito aumentaba las reservas de los países acreedores, pero éstos no incrementaron su circulación monetaria según las reglas del patrón oro, sino que esterilizaron los beneficios, de forma que restringían aún más la circulación financiera internacional, empeorando así la situación de los países deudores, en los que disminuían sus reservas.

Ante esta situación, los países más perjudicados se salieron del sistema a través de la depreciación monetaria y de las restricciones al comercio. De

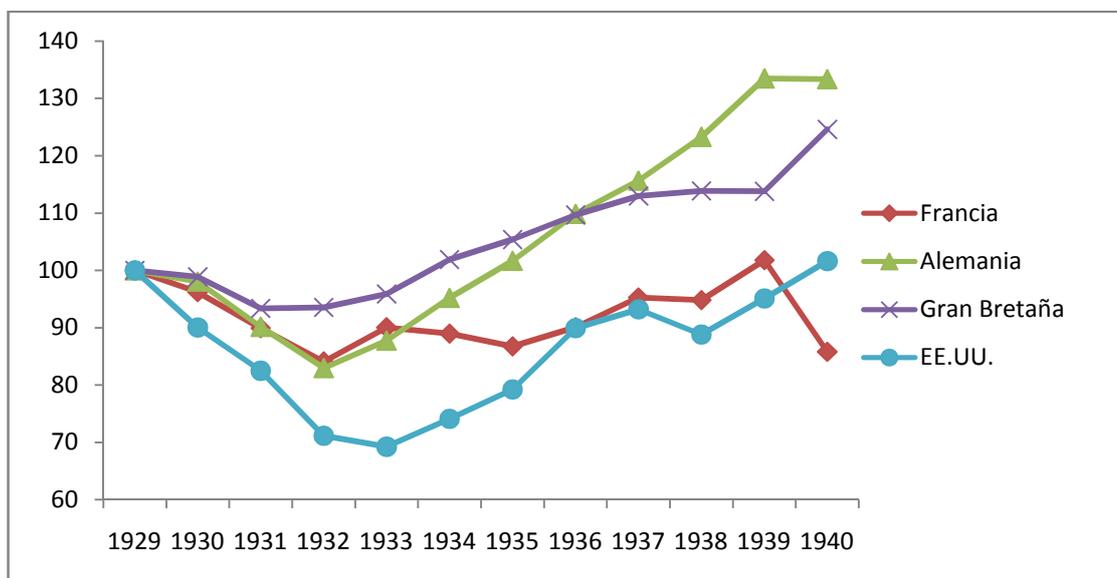
¹⁸ Feliu y Sudrià (2007) pp. 359-360

hecho, los primeros países que abandonaron el patrón oro fueron los que se recuperaron más rápido de la crisis¹⁹.

2.3. Salidas de la depresión

No hubo un intento coordinado para salir de la crisis, sino que cada país actuó por su cuenta aplicando sus propias políticas. A continuación vamos a ver el caso de los siguientes países representativos: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania. En el gráfico siguiente (Gráfico 2.3) podemos ver la evolución del producto interior bruto (PIB) en los países anteriormente mencionados durante el periodo de la Gran Recesión, y se observa que en cada país la evolución del PIB es diferente.

Gráfico 2.3 Evolución del PIB (1920=100)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Maddison

Esta información recogida en el gráfico anterior, podemos verla de forma más detallada en términos numéricos, que ha ofrecido Derek Aldcroft y que figura en el cuadro 2.1.

¹⁹ Feliu y Sudrià (2007) pp. 361-362

Cuadro 2.1 Cambios porcentuales en el producto interior bruto y en la producción industrial (1929-1938)

	Producto interior bruto			Producción industrial		
	1929-1931/1933	1931/1932-1937/1938	1929-1937/1938	1929-1931/1933	1931/1932-1937/1938	1929-1937/1938
Estados Unidos	-28,5	38,1	-1,3	-44,7	86,8	3,3
Gran Bretaña	-5,8	25,7	18,4	-10,8	49,0	32,9
Francia	-14,7	13,5	-3,1	-25,6	20,0	-10,7
Alemania	-23,5	63,7	25,2	-40,8	122,2	31,6

Fuente: Derek H. Aldcroft (2003), Historia de la economía europea 1914-2000, Barcelona, Crítica, p.94

2.3.1. El “New Deal” Estadounidense

Las elecciones de 1932 las ganó Franklin Roosevelt, quién realizó su campaña electoral bajo el lema del New Deal. La promesa era afianzar la economía sobre nuevas bases.

Se pretendía establecer un nuevo contrato social destinado a favorecer a la parte del país que se encontraba mal alimentada, mal vestida y mal alojada. Para ello era necesario actuar principalmente en tres campos: sanear la economía para evitar la repetición de los abusos que habían llevado al crack bursátil (devolviendo la confianza del público en las instituciones), reactivar la economía a través del impulso al consumo (inyectando dinero a través de la inversión pública en infraestructuras) y obtener un reparto más igualitario de la renta a través de la disminución del desempleo y medidas sociales²⁰.

Se estableció una nueva legislación de la banca y de la bolsa, así como una nueva política monetaria. Se cerraron todos los bancos para comprobar su

²⁰ Feliu y Sudrià (2007) pp. 370-371

solvencia, anunciando que los considerados viables recibirían ayuda estatal, y así recuperar la confianza del público. Se creó la “Corporación para la Reconstrucción Financiera (RFC)”, que compraba capital y obligaciones de los bancos, y que logró detener el hundimiento del sector financiero. En el caso de la Bolsa, se creó una comisión que prohibía las operaciones a largo plazo, se encargaba de la inspección de la Bolsa y de disolver los “holdings” (sociedades en cartera) que fueran contrarios al interés general²¹.

La política monetaria tenía como prioridad poner en marcha la economía, estimulando el consumo a través del incremento de la masa monetaria y del gasto público.

Roosevelt paralizó el patrón oro a través de una serie de medidas: las monedas de oro se retiraron de circulación, se prohibía la exportación de oro, y la cláusula “a pagar en oro” se consideraba nula. Por otro lado, el presidente emitió deuda pública y puso en circulación dólares sin contrapartida en oro. Este conjunto de medidas perseguían financiar el gasto público a través del endeudamiento e incrementar la masa monetaria en circulación.

La medida principal fue el anuncio de que el presidente quedaba autorizado a rebajar el contenido en oro del dólar hasta la mitad de su valor. De esta forma se intentaba estimular la velocidad de circulación de la moneda, ya que si podía perder la mitad de su valor, era preferible gastarlo o invertirlo.

El incremento de la masa monetaria y de su velocidad de circulación tuvo efectos inmediatos sobre la Bolsa y sobre las exportaciones agrarias, aunque la recuperación en su conjunto fue limitada y lenta²².

En cuanto a la política presupuestaria los impuestos no se redujeron en términos reales ni se distribuyeron socialmente, ya que afectaron principalmente a las clases bajas a través de impuestos indirectos sobre el alcohol y el tabaco. Sí que se produjo un aumento del gasto público (con su

²¹ Feliu y Sudrià (2007) citando a Arias (1992), pp. 372-373

²² Feliu y Sudrià (2007) pp. 373-374

contrapartida en el déficit público) que permitió la intervención directa del Estado en las obras públicas y en la agricultura²³.

El principal problema generado por la depresión era el paro, con la consecuente miseria, ya que no existía ninguna prestación por desempleo. La asistencia se orientó hacia programas de empleo, que debían de ser trabajos útiles, no competitivos con la iniciativa privada (no tenían que proporcionar productos vendibles) y el salario ofrecido tenía que ser mínimo, con el objetivo de estimular el retorno a la empresa privada²⁴.

Respecto a la política agraria se trató de mantener los precios comprando productos y almacenándolos cuando los precios fueran demasiados bajos para sacarlos en épocas de escasez, aunque estos momentos no llegaron. Por tanto, la capacidad de la agricultura para generar excedentes desbordó las posibilidades de la agencia estatal.

La política agraria del New Deal se centraba en impulsar la recuperación de los precios agrarios y de proporcionar crédito a los agricultores. Se creó el “Agricultural Adjustment Act (Ley de Ajuste Agrícola, AAA)”, que indemnizaba a aquellos agricultores que redujeran la superficie dedicada a los cultivos con más excedente. Esta medida destinada a reducir la oferta fue declarada anticonstitucional, por lo que se pasó a conceder indemnizaciones para cultivar productos menos rentables pero con menos excedentes y que no agotaran tanto el suelo, o para destinar las tierras a pastos. Finalmente, el gobierno acabó fijando los precios agrarios por encima de los vigentes en los mercados internacionales y subvencionando las exportaciones (“dumping”).

Otra medida importante del New Deal fue la creación de una institución de crédito rural destinada a evitar el embargo de las granjas mediante la renovación de los créditos. También se creó el crédito contra la cosecha: si el precio era remunerativo el campesino recogía, vendía y pagaba el crédito. De lo contrario podía entregar la cosecha a cambio de crédito (representaba una especie de seguro de unos ingresos mínimos)²⁵.

²³ Feliu y Sudrià (2007) pp. 375-376

²⁴ Feliu y Sudrià (2007) p. 376

²⁵ Feliu y Sudrià (2007) pp. 377-378

Se llevó a cabo un proyecto agrícola e industrial que consistía en el desarrollo regional del valle del Tennessee. Era una zona con tierras agotadas por el monocultivo del algodón y sujeta a inundaciones frecuentes. La “Tennessee Valley Authority (TVA)” reguló el curso del río con la construcción de 29 embalses con sus correspondientes centrales eléctricas. Se consiguió generar electricidad, evitar las inundaciones y crear una red de regadío. Se concedieron subvenciones para introducir nuevos cultivos y para mejorar las explotaciones y viviendas. Mejoró la calidad de vida ya que la electricidad modernizó las granjas. El proyecto tuvo un gran impacto tecnológico y propagandístico²⁶.

Para la intervención en el sector industrial, el instrumento diseñado fue la “National Industrial Recovery Act (NIRA)”, que era un conjunto de medidas destinadas a superar la deflación a través del mantenimiento de precios y salarios, y de la eliminación de la competencia destructiva. Se trataba de alcanzar cierto grado de cartelización de la producción, y de los precios que evitara temporalmente la competencia, por lo que se suspendieron las leyes “antitrust”. Para regular los salarios se fijó que los acuerdos que se necesitaban obtener dentro de cada sector fueran dobles: entre las empresas por los precios, y entre las empresas y los trabajadores por los salarios y las condiciones de trabajo.

La propuesta era formar comisiones mixtas de empresarios, trabajadores (reconociendo su derecho a organizarse en sindicatos) y representantes del gobierno, con el objetivo de crear “códigos” de conducta para cada sector industrial. La mayoría de los códigos industriales tenían como base la fijación de unos precios y salarios mínimos y el establecimiento de la semana laboral de 40 horas, con el objetivo de eliminar la ventaja comparativa que las empresas pudieran tener al eliminar los costes laborales.

El resultado fue poco satisfactorio. Algunos empresarios no aceptaron los acuerdos y los consumidores se quejaban del alza artificial de precios. Finalmente el Tribunal Supremo declaró a la NIRA anticonstitucional²⁷.

²⁶ Feliu y Sudrià (2007) p- 378

²⁷ Feliu y Sudrià (2007) pp. 378-379

En cuanto a las mejoras sociales, la principal innovación fue la creación de seguros sociales. La “Social Security Act”, introdujo la jubilación y los subsidios de desempleo y de accidente laboral o enfermedad profesional. Pero aún quedaban fuera de la prestación las enfermedades no profesionales, las familias de los trabajadores y los trabajadores por cuenta propia²⁸.

2.3.2. Gran Bretaña

La crisis afectó sobre todo al sector exterior y al sector financiero. La caída de los precios primarios perjudicó a las exportaciones británicas, y casi todas las partidas “invisibles” de la balanza de pagos, cayeron entre 1930 y 1931.

Pero la incidencia de la crisis fue diferente según cada sector. Los más perjudicados fueron los que ya se encontraban deprimidos en los años 20, como el carbón, la construcción naval y la industria textil algodonera.

La característica de la recuperación británica fue que dependió básicamente del sector privado, con poca intervención del Estado, aparte de la decisión de abandonar el patrón oro en septiembre de 1931. Las dificultades del sector financiero hicieron temer por la solidez de la libra y provocaron la retirada de fondos que algunos países tenían en el Banco de Inglaterra en libras, al mismo tiempo que se producía una rápida retirada de depósitos de los bancos privados. Se creó un arancel proteccionista con derechos de entrada, y se estableció la “preferencia imperial” (1932). De esta forma se abandonaba el librecambismo (una de las bases de la economía británica del siglo XIX).

Una vez abandonado el patrón oro la economía británica se pudo beneficiar de la caída mundial de los precios de productos primarios y de la mejora de los términos de intercambio. Esto supuso un crecimiento de los salarios reales, estimulando el consumo y la inversión.

El abandono de las medidas deflacionarias fue un factor exitoso. La moneda barata facilitó la recuperación y creó buenas condiciones para la construcción y para la obtención de crédito, destinado a la creación de nuevas industrias.

²⁸ Feliu y Sudrià (2007) p. 380

La salida de la depresión se debió al crecimiento de sectores como el automóvil, las industrias eléctricas, las industrias químicas y la construcción. La recuperación industrial se explica por la estabilidad de los precios, mientras que la disminución de los costes fue causa de las innovaciones técnicas, la caída de los precios de las materias primas y el crédito bancario. Pero había más empresas obsoletas, que sobrevivieron gracias a las subvenciones estatales, ya que se mantuvieron para no generar más paro.

En el sector que más se notó la recuperación fue la construcción. Por el lado de la oferta a causa de la caída de los costes debida a los bajos salarios y al abaratamiento de los materiales de crédito. Por el lado de la demanda influyeron el envejecimiento de las viviendas, los precios moderados... También fue importante la aportación pública, pues los ayuntamientos urbanizaron amplias zonas, impulsaron la construcción de viviendas y concedieron ayudas para su adquisición. El crecimiento de la construcción favoreció el crecimiento de las industrias relacionadas²⁹.

2.3.3. Francia

La depresión se extendió de los exportadores a sus proveedores y a los fabricantes de bienes de equipo. Por tanto la crisis fue importada. La depresión afectó especialmente a los precios agrarios, a la producción industrial y al comercio exterior. Provocó la quiebra de muchas empresas y bancos, además de la disminución de los ingresos fiscales, con el consiguiente déficit presupuestario.

La depresión fue suave pero persistente. Se produjo una fuerte crisis agrícola a causa de las buenas cosechas de 1932 y 1933, que bajaron los precios y los ingresos de los agricultores, pero sobre todo cayeron las exportaciones. Los beneficios empresariales descendieron, lo que afectó negativamente a la inversión³⁰.

Se hizo hincapié en mantener la paridad de la moneda (Francia encabezaba el bloque de oro) y el equilibrio presupuestario, con el objetivo de

²⁹ Feliu y Sudrià (2007) pp. 387-389

³⁰ Feliu y Sudrià (2007) p. 384

mantener bajos los precios interiores y hacer que los productos franceses fueran competitivos en los mercados internacionales.

El gobierno radical (1932) y el conservador (1935) intentaron equilibrar el presupuesto aumentando los ingresos y reduciendo los gastos. Para esto último, rebajaron el sueldo a los funcionarios y redujeron la tasa de interés de deuda pública. Estas medidas deprimieron la demanda y agravaron la depresión.

Simultáneamente se adoptaban medidas de restricción de importaciones y de ayuda a la industria. El objetivo era alcanzar acuerdos de recuperación de producción, pero la producción industrial continuó cayendo. Sin embargo estas medidas provocaron un aumento del desempleo y fuertes protestas de los asalariados, por lo que el intento de salir de la depresión mediante la competencia internacional y la deflación fracasó.

Con el Frente Popular (en 1936), se produjo un cambio total de política. Se pasó al estímulo de la demanda a través del aumento de sueldos, mientras que para disminuir el desempleo se introducía la semana de 40 horas y las vacaciones pagadas.

Se creó una institución que compraba los excedentes de cereales con el objetivo de asegurar una remuneración para el campesino y reducir el precio para el comprador.

El resultado de la política del Frente Popular fue una intensiva evasión de capitales y una rápida alza de precios, lo que obligó a devaluar el franco. Esto suponía el fin del patrón oro. La producción respondió a la alza, y se recuperaron las exportaciones. Otros beneficios fueron la mejora del tiempo libre para los trabajadores, y una ligera disminución del desempleo, aunque el incremento de los precios canceló el efecto del aumento de los sueldos. La expansión de la producción fue insuficiente para salir de la recesión, y la inversión se desplomó debido a la desconfianza que generaba un gobierno de izquierdas en los negocios.

A partir de 1937 la política económica volvió a la ortodoxia liberal: ahorro presupuestario, atracción de capitales evadidos, eliminación de la semana de

40 horas y aplazamiento de nuevas medidas sociales. La actividad económica se volvió a encauzar, pero a costa de aumentar los resentimientos sociales³¹.

2.3.4. Alemania

Al llegar al poder el partido nacionalsocialista en 1933 no disponía de un programa económico. En el régimen nazi el objetivo de la economía era aportar las bases materiales que logaran el predominio de Alemania, proporcionando los materiales para lograr el poder militar y el bienestar de los alemanes por el medio que fuera, ya sea desvinculándose totalmente de los compromisos internacionales o usando la violencia cuando fuese conveniente.

Para ello lo primero era lograr salir de la depresión. La superación del desempleo (problema más urgente) y la salida de la depresión se hicieron mediante un programa de obras públicas, financiado a través de un fuerte incremento de los impuestos y un estricto control de la vida económica.

En los primeros años el gobierno se centró en obras públicas (autopistas, reformas urbanas, construcción de aeropuertos) y en ayudas a la industria (especialmente la automovilística, la construcción y la producción de armamento). El principal objetivo era expandir el gasto, preservando la paridad monetaria y evitando sobre todo la inflación.

El problema de generar crecimiento evitando la inflación se resolvió de varios modos. La medida principal fue el pago de los gastos estatales mediante letras contra el tesoro. Las empresas que trabajaban para el gobierno, se tenían que financiar durante este plazo con sus reservas o a crédito. Cuando el Estado pagaba, el aumento de la producción ya había compensado al incremento de la masa monetaria.

La expansión del crédito sin devaluación ni inflación se consiguió también mediante un férreo control de la salida de divisas, lo que suponía el mantenimiento del patrón oro en el interior, pero el incumplimiento de sus normas en el exterior. Es decir, exportando la crisis.

³¹ Feliu y Sudrià (2007) pp. 385-386

A partir de 1936 el gasto público se concentró en la preparación para la guerra, fabricando armamento y obteniendo productos sintéticos que evitaran el desabastecimiento en caso de una detención de las importaciones.

Los resultados de la política de expansión a través de gasto público fueron espectaculares, pues en cinco años la producción industrial y la renta nacional se duplicaron.

El aumento de la actividad económica redujo el desempleo, aunque esta reducción también se obtuvo mediante otros medios, como el fuerte incremento del aparato represor (nuevos puestos de trabajo en el ejército y la policía), primas para las mujeres que renunciaban al trabajo fuera de casa y la pérdida de los derechos de los perseguidos o encarcelados.

La financiación del gasto se obtuvo mediante la emisión de la deuda pública (adquirida por bancos de forma obligatoria), con la venta de las participaciones bancarias del estado, con la expropiación de oro y divisas de particulares y de bienes de los judíos, con un gran incremento de los impuestos, con la reinversión forzosa de los beneficios empresariales, y con créditos de las compañías de correos y ferrocarriles.

Se recurrió también a la limitación de los salarios y se establecieron controles sobre los precios y los beneficios empresariales.

La política agraria no tuvo mucho éxito. El régimen garantizaba la empresa familiar agraria que era subvencionada con reducciones de impuestos y de intereses de deudas. A cambio, quedaban integrados en la corporación alimentaria, que daba subvenciones para mejorar la explotación, proporcionaba maquinaria y abonos, fijaba los precios y compraba la producción. Sin embargo no aumentó la producción de cereales, por lo que Alemania tuvo que seguir importando una gran cantidad de alimentos.

Respecto a las relaciones con el exterior la economía alemana estaba aislada comercialmente desde 1931. Los exportadores alemanes establecieron tratados de comercio bilaterales con los países de Europa del Este y Sudamérica.

La organización económica del régimen nazi logró sacar a Alemania de la depresión y liquidar el preocupante desempleo. Este éxito inicial del nazismo, explicaba su aceptación por la mayor parte de la sociedad alemana, a pesar de los horrores que generó posteriormente³².

3. LA GRAN RECESIÓN

3.1. Causas de la Gran Recesión

Una primera causa de la Gran Recesión fue la sobreproducción industrial que generó fuertes desequilibrios comerciales y financieros internacionales. Las multinacionales americanas y europeas habían desplazado parte de su producción industrial a las economías emergentes. Esta deslocalización aumentó la productividad, aunque también aumentó el desempleo en los países del centro y redujo los salarios. Este crecimiento de la productividad hizo que la producción industrial fuera mucho mayor que la demanda mundial.³³

La otra causa de la Gran Recesión provino del sistema financiero. En Estados Unidos la fuerte demanda de viviendas, financiadas por créditos hipotecarios a tipos de interés muy bajos, impulsó la burbuja inmobiliaria.

Como los precios de las viviendas y de las acciones no figuraban en el índice de precios al consumo, que era el objetivo que controlaba la Reserva Federal, los presidentes de ésta no prestaron atención a las burbujas inmobiliaria y financiera.

En el verano del 2000 estalló la burbuja bursátil, cayendo las cotizaciones y desplomándose la bolsa de Nueva York. Pero el crecimiento económico se mantuvo porque la Reserva Federal bajó aún más los tipos de interés y proporcionó abundante liquidez al sistema para salvar a los bancos de la burbuja bursátil. Ésta burbuja bursátil fue sustituida por la burbuja inmobiliaria, cuyo estallido en 2007 provocó la Gran Recesión³⁴.

³² Feliu y Sudrià (2007) pp.400-404

³³ Comín (2011), pp. 709-710

³⁴ Comín (2011), pp. 713-714

Los efectos de la crisis inmobiliaria fueron ampliados por la existencia de nuevos productos financieros que habían sido creados por los bancos americanos para maximizar sus ganancias. Algunos de estos productos eran las hipotecas “subprime”, los bonos de titulación hipotecaria y los seguros de riesgo de impago. Eran productos complejos, muy arriesgados y poco transparentes, es decir, los inversores no sabían el riesgo que asumían al adquirirlos.

Cuando subieron los tipos de interés de las hipotecas “subprime”, la mayoría de los prestatarios que las habían adquirido no podían pagar las mensualidades de sus obligaciones hipotecarias. Este hecho desencadenó la crisis de las hipotecas “subprime” en Estados Unidos. Al estallar la burbuja inmobiliaria los precios de los inmuebles bajaron, y aumentaron las tasas de morosidad y los embargos bancarios de fincas hipotecadas por impago.

Los bancos locales que habían concedido estas hipotecas “subprime” las habían vendido a otros bancos internacionales mediante bonos de titulación hipotecaria. Como hemos mencionado anteriormente, los compradores no sabían el riesgo que estaban asumiendo. Sin embargo habían comprado estos productos porque las agencias de calificación de riesgo norteamericanas (agencias de “rating”) les habían asignado la mayor calificación, debido a que éstas agencias eran pagadas por los bancos, por lo cual se generaba un conflicto de intereses que perjudicó a los compradores de hipotecas.

La falta de transparencia de los bonos de titulación hipotecaria desató el pánico mundial. La desinformación hizo que los inversores empezaran a perder la confianza en los bancos desencadenando los pánicos bancarios. La desconfianza fue mayor entre los propios bancos ya que conocían el riesgo existente. Por tanto, rechazaron prestarse entre sí, y sólo lo hacían a cambio de altos intereses para compensar el riesgo. Los mercados financieros internacionales empezaron a desmoronarse. Los bancos tuvieron que vender sus activos en bolsa para poder hacer frente a los reembolsos solicitados por los clientes. Pero además estos activos se habían depreciado fuertemente porque la crisis era sistémica y todos los bancos estaban tratando de vender, generando así una crisis bursátil.

Ante el pánico financiero, los gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido y Alemania procedieron a salvar a los bancos. Los bancos centrales suministraron abundante liquidez a los bancos a tipos de interés próximos a cero. Pero, aun así, los bancos congelaron la concesión de créditos a los consumidores y a las empresas, contribuyendo a la reducción de la demanda. Aunque la intervención de la Reserva Federal y del Tesoro evitó el colapso del sistema financiero, las crisis inmobiliaria, bancaria y bursátil repercutieron negativamente sobre la actividad económica desencadenando la Gran Recesión en Estados Unidos y en el resto del mundo. Estas crisis financieras redujeron la riqueza de las familias, pues disminuyó el valor de sus viviendas y de su cartera de acciones, por lo que se redujo aún más su consumo. Las empresas redujeron la producción, despidieron a trabajadores y redujeron la inversión en existencias. De esta forma en 2008 se inició un ciclo económico depresivo, la Gran Recesión, que implicó un descenso del PIB y del empleo³⁵.

Por último, los errores en la política económica de los gobiernos permitieron el desarrollo de las burbujas financieras e inmobiliarias con sus políticas de tipos de interés (manteniéndolos muy bajos) y sobre todo con la política regulatoria, ya que desregularon el sector bancario y no regularon las nuevas instituciones financieras no bancarias (“banca en la sombra”) ni los nuevos instrumentos y prácticas financieras.

El detonante fue la decisión del Tesoro Americano de dejar caer en la quiebra a Lehman Brothers (en septiembre de 2008). Esta quiebra desencadenó el pánico bancario en todo el mundo. Se perdió la confianza en el sistema financiero y los bancos de inversión fueron incapaces de hacer frente a la petición del reembolso del dinero de sus clientes.

Para intentar rectificar el error cometido, el gobierno norteamericano intentó salvar grandes bancos que tenían enormes volúmenes de activos tóxicos. Pero debido a su opacidad y por no cotizarse en bolsas oficiales, no se sabía el volumen que tenían los bancos de aquellas hipotecas basura. El gobierno de Estados Unidos tuvo que recurrir a la nacionalización de “AIG” (la mayor aseguradora del mundo) y de los grandes bancos de inversión. También

³⁵ Comín (2011), pp. 715-717

financió otras operaciones para que los grandes bancos comerciales absorbieran a otros bancos de inversión que estuvieran en la quiebra. Por tanto, el gobierno salvó de la quiebra al sistema financiero americano.³⁶

3.2. Propagación y alcance

La crisis financiera de Estados Unidos se exportó directamente a los mercados que habían hecho fuertes inversiones en activos financieros norteamericanos. Los bancos europeos entraron en crisis porque compraron activos tóxicos americanos. Por lo tanto, al quebrar el banco de inversión americano Lehman Brothers, la crisis bancaria se mundializó rápidamente, ya que sus productos se habían expandido por las principales plazas financieras.

La caída de la demanda provocó una reducción de las transacciones internacionales. La recesión económica en los países desarrollados redujo su demanda de importaciones, disminuyendo el comercio mundial y las exportaciones de los países de la periferia.

Así mismo, la recesión económica en los países del centro provocó numerosos despidos de trabajadores inmigrantes. Como consecuencia se redujeron las remesas que éstos enviaban a sus países de origen y muchos tuvieron que retornar a ellos.

La recesión también se contagió a los países emergentes. Esto se debió a que las economías desarrolladas disminuyeron las exportaciones de capital a los países de la periferia y acabaron con el arbitraje de divisas (“carry-trade”), desencadenándose nuevas crisis cambiarias. Por lo tanto, la estrategia que siguieron las empresas privadas de los países emergentes de fuerte endeudamiento exterior, hizo que se contagiara la crisis financiera a dichos países³⁷.

Por otra parte, la crisis se propagó rápidamente en los países que tenían unos desequilibrios estructurales parecidos a los de Estados Unidos. Fue el caso de muchos países europeos en los que también existían burbujas bursátiles e inmobiliarias. Se dio además la circunstancia de que resurgió el

³⁶ Comín (2011), pp. 717-719

³⁷ Comín (2011), pp. 720-722

nacionalismo dentro de la Unión Europea, lo que aumentó la descoordinación de los órganos de gobierno e hizo que se priorizaran los intereses nacionales frente a los europeístas.

Por tanto, esta crisis financiera evidenció la dificultad que tenían los países europeos para adoptar medidas y reformas financieras destinadas a evitar las crisis.

La primera decisión que tomaron los países europeos fue seguir sus intereses nacionales (actuaron así países como Alemania, Reino Unido y Francia) poniendo en peligro la supervivencia del euro. Además, la recesión en Europa se agravó con la crisis de la deuda griega (en 2010). Debido a las dudas, a las contradicciones entre los líderes europeos y a la tardanza con la que la Unión Europea reaccionó ante esta crisis griega, la especulación internacional se lanzó contra los países más débiles de la zona euro, especialmente con Irlanda, Portugal y España, dónde aumentaron los tipos de interés de sus bonos³⁸.

3.3. Salidas de la recesión

La respuesta inicial frente a la crisis fue por un lado intentar salvar y sanear el sistema financiero y, por otro lado, el inicio de políticas fiscales expansivas. La mayor atención se puso en el rescate de los bancos, ya que los estímulos fiscales fueron más moderados. Pero a pesar de todas las ayudas, a finales del 2010 el sistema financiero seguía siendo un lastre para la recuperación económica debido a las restricciones que se imponía al crédito. Las políticas financieras se fueron suavizando con el tiempo porque los bancos salvados volvieron a tener beneficios e intensificaron su política de lobby sobre los gobiernos.

En una segunda fase de la crisis (a partir de 2010), las políticas divergieron. En países como Estados Unidos y otros países emergentes se siguió con estímulos fiscales pero en Europa se impuso una ortodoxia de consolidación fiscal³⁹

³⁸ Comín (2011), pp. 723-724

³⁹ Comín (2011), p. 725

3.3.1. Medidas tomadas en Estados Unidos

Cuando comenzó la crisis bancaria en Estados Unidos, el presidente de la Reserva Federal en aquel momento era Ben Bernanke, un economista experto en la Gran Depresión de la década de 1930, por lo que las decisiones tomadas fueron acertadas. Las medidas adoptadas por la Reserva Federal fueron tres: reducir el tipo de descuento y comprar bonos del Tesoro a los bancos; proporcionar a los bancos tanta liquidez como demandasen y recapitalizar a los bancos comprándoles paquetes accionariales con el dinero de los contribuyentes. A pesar de estas medidas, las crisis bancarias llevaron al colapso del crédito bancario. Ante una crisis tan profunda, los bancos aumentaron los tipos de interés de los préstamos y redujeron la oferta de crédito, por lo que la política monetaria expansiva no reactivó la economía sino que mejoró los beneficios de los bancos. Además había aumentado el poder de los bancos, ya que se había reducido el número existente de estos porque muchos habían quebrado o se habían fusionado. Todo esto obligó en 2010 al presidente Barack Obama a proponer reformas en la regulación del sistema bancario⁴⁰.

3.3.2. Las políticas adoptadas en la Unión Europea

El agravamiento de la crisis en Europa provino de los serios problemas políticos existentes dentro de la Unión Europea, dónde se impusieron los intereses nacionales de Alemania. Hasta mayo de 2010 la zona euro no rescató la deuda griega (cuatro meses después de que surgiera la crisis griega). El 9 de mayo de ese año, los presidentes de los gobiernos de la Unión Europea y del Eurogrupo tomaron una serie de decisiones: se creó un mecanismo para asegurar la estabilidad del euro para que no se contagiara la crisis griega a otros países, se obligó a los países más acosados por la especulación (Portugal y España) a realizar duros ajustes presupuestarios con reducciones del gasto y aumento de los impuestos, se intervino en los mercados (mediante el Banco Central Europeo) para comprar deuda pública de los gobiernos de la zona euro con problemas y se anunció la necesidad de

⁴⁰ Comín (2011), p. 728

adoptar una política fiscal común. Sin embargo estas medidas no fueron suficientes para calmar los mercados.

Para solventar la crisis los países de la Unión Europea, liderados por Alemania, optaron por tomar una política fiscal restrictiva, designada para sanear sus cuentas públicas y para profundizar el Pacto de Estabilidad. Se establecieron castigos para los países que lo incumplieran.

La decisión de retraer la demanda en la zona euro supuso un problema para la reactivación económica y un riesgo para la supervivencia del Estado de Bienestar. En 2010 Europa optó por adoptar una ortodoxia fiscal prekeynesiana que tuvo los efectos de alargar la recesión y dificultar la reducción del déficit público, con la posterior caída de los ingresos fiscales.

Por tanto, un gran problema que tuvo la Unión Europea a la hora de tomar decisiones para salir de la crisis fue la asimetría entre la unión monetaria y la inexistencia de una unión fiscal y económica⁴¹.

3.3.3. La rápida recuperación de China

Analizar el caso de China es relevante ya que su rápida recuperación permitió a los países que le suministraban materias primas y energía que se pudieran recuperar también con más rapidez que las economías desarrolladas.

La recuperación económica del gigante asiático fue posible gracias a la puesta en marcha de un amplio paquete de estímulos económicos. Lo diferente en su industrialización fue el enorme tamaño de su economía y la pobreza inicial de la que partía el país.

El crecimiento económico chino se caracterizó por ser muy desequilibrado y muy dependiente de la inversión. Además, presentaba una de las tasas de consumo más bajas de la historia y, por tanto, el crecimiento era muy alto al ser la tasa de consumo muy baja.

Por otra parte, la economía china estaba planificada y se financiaba a través de un sistema bancario muy intervenido. En los planes de desarrollo se

⁴¹ Comín (2011), pp. 729-730

fomentaba la inversión mediante la concesión de subsidios y la financiación privilegiada.

En diciembre de 2010 el Ministerio de Hacienda exigió a las grandes empresas públicas que repartieran mayores dividendos al Estado. Con este aumento de ingresos el gobierno pretendía financiar la mejora de servicios sociales como la salud, la educación, la vivienda y la seguridad social. También esperaba reducir la inversión de las grandes empresas en los sectores que tenían exceso de capacidad y aumentar las tasas de consumo para que el crecimiento económico no fuera tan dependiente de la inversión empresarial. Estas formas de financiación explican que China tuviera una relación deuda pública/PIB muy baja. Unido a las grandes reservas exteriores que mantenía el gobierno, esto explica por qué China se salvó de las crisis financieras.

Este modelo financiero dependía de la autoridad y credibilidad del gobierno. Como se trataba de un régimen autoritario, el gobierno imponía a la población este modelo financiero. El equilibrio presupuestario, la reducida deuda pública en circulación y la atracción que el mercado chino ejercía sobre las empresas multinacionales permitían a China conservar la confianza de los inversores internacionales.

El intervencionismo del gobierno alcanza prácticamente a todos los ámbitos económicos. En el ámbito exterior, practicaba el control de cambios. Mantenía su divisa artificialmente infravalorada, comprando otras divisas (fundamentalmente dólares). De esta manera, favorecía sus exportaciones, disminuía sus importaciones y creaba un superávit comercial.

Por otro lado, en julio de 2010 redujo en un 40% las cuotas de exportación de los metales raros, de los que extraía el 97% de la producción mundial. La consecuencia fue que los precios se sextuplicaron. Con esta política de restringir la exportación de materias primas trataba de obligar a las compañías extranjeras que utilizaban estos materiales a hacer inversiones directas en el país, e impulsar así a las industrias nacionales que las utilizaban⁴².

⁴² Comín (2011), pp. 731-737

4. PRINCIPALES SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE LA GRAN DEPRESIÓN Y LA GRAN RECESIÓN

Una vez analizadas por separado la Gran Depresión y la Gran Recesión vamos a establecer las principales semejanzas y diferencias que existen entre ellas, pues aún estando sumamente alejadas en el tiempo, presentan características que las hacen comparables. Nos hemos servido del artículo de Héctor Felipe Turizo Tapia y Wilfrido de Jesús Primo Tapia que figura en la bibliografía, y también de los trabajos de Eichengreen y O'Rourke que se comentarán en su momento.

La primera semejanza clara es que ambas crisis se originan en Estados Unidos y que a partir de ese momento se expanden internacionalmente afectando al comercio mundial. Sin embargo, en 2007 no existía una hegemonía clara de Estados Unidos como en 1929. Que en 1929 Estados Unidos tuviera un gran peso en la economía mundial hizo que una recesión en este país tuviera una gran influencia en el resto del mundo. Por el contrario, en 2007 existían nuevos espacios económicos relevantes, como China.

En cuanto a la propagación de la crisis, parte de lo ocurrido remite a lo que se ha comentado en el párrafo precedente. El origen norteamericano de ambas crisis es evidente pero las características de la economía mundial son muy diferentes (peso relativo de EEUU, segunda globalización, países emergentes...). Además, otra diferencia muy importante consiste en la rápida intervención del Estado en 2007 que evitó que el contagio al resto del mundo no fuera tan drástico como había ocurrido en 1929. Este aspecto fundamental de la rápida intervención estatal en 2008 será comentado más adelante.

La existencia previa de un colapso financiero es otra semejanza, pues en ambos casos hubo un pánico de liquidez. La diferencia radica en que después de 1929 la caída de la bolsa llevó a la quiebra del sistema bancario de varios países, lo que contrajo el crédito y el consumo y a su vez repercutió en la crisis del comercio internacional e hizo más profunda la depresión económica. Por el contrario, en 2008 se produjo una rápida intervención del Estado a través de los Bancos Centrales (en especial en un primer momento

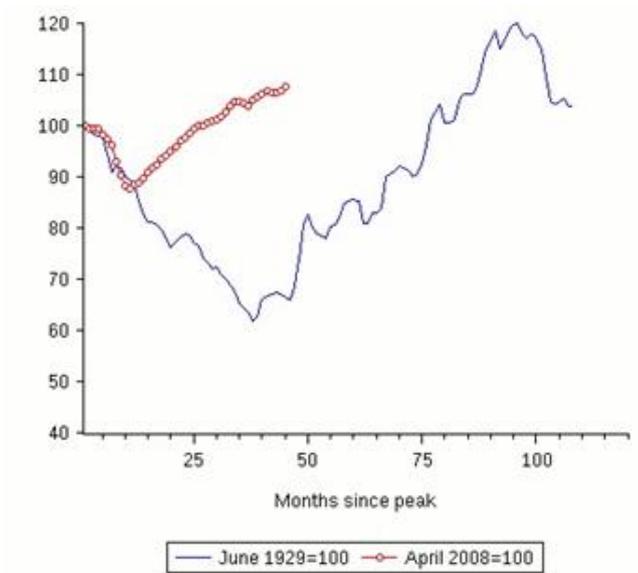
en el cual la Reserva Federal de Estados Unidos evitó la quiebra del sistema bancario de dicho país).

Una semejanza muy importante entre ambas crisis es la existencia previa de un sector financiero desregulado, aunque las causas de su existencia eran diferentes. Antes de 1929 existía un capitalismo no regulado por el Estado (capitalismo de “laissez faire”); en cambio en 2007 se había abandonado la regulación estatal que sí que había existido previamente, debido al abandono de las políticas keynesianas y a la difusión de las doctrinas y políticas económicas neoliberales desde finales de la década de 1970.

En cuanto a la respuesta ante la crisis no existen semejanzas, pues ésta va a ser muy diferente en los dos casos. Después de 1929 hubo un retraso muy considerable en la adopción de políticas expansivas (Estados Unidos y Alemania a partir de 1933, Francia a partir de 1936). En los países en los que predominó la ortodoxia del tiempo (por ejemplo la convertibilidad de las monedas en oro en Alemania y Francia) los efectos de la crisis fueron mucho peores. En cambio en 2008 hubo una rápida intervención del Estado que evitó que una crisis que en su inicio podría haber adquirido mayores dimensiones fuera corregida de inmediato.

Eichengreen y O'Rourke pusieron de manifiesto cómo en un primer momento la producción industrial mundial tuvo una caída más drástica a partir de 2007 que a partir de 1929, aunque se recuperó más rápidamente gracias a la inmediata respuesta ante la crisis. Esto ya lo advirtieron en un trabajo realizado en 2010 que figura en el Anexo. Posteriormente ampliaron la información en otro trabajo publicado en 2012 cuyos datos figuran en el gráfico 4.1.

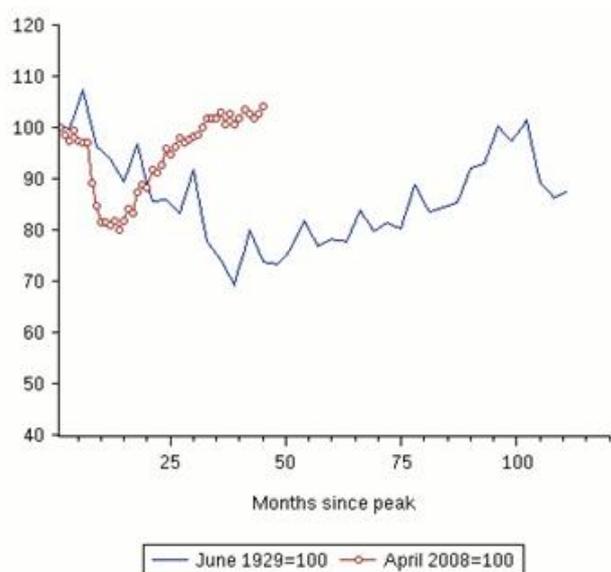
Gráfico 4.1 Producción industrial, entonces y ahora (datos de 2012)



Fuente: Eichengreen y O'Rourke (2012)

Además, Eichengreen y O'Rourke analizaron la evolución del comercio internacional. Al igual que en lo relativo a la producción sus datos inicialmente llegaban hasta 2010 (véase Anexo). Después prolongaron la información hasta 2012 como se observa en el gráfico 4.2. En él puede apreciarse que el comercio mundial también se empezó a recuperar con cierta rapidez, aunque la caída de éste en un primer momento fue mucho más significativa.

Gráfico 4.2 Volumen del comercio mundial, entonces y ahora (datos de 2012)



Fuente: Eichengreen y O'Rourke (2012)

En este sentido, parece evidente que hubo un aprendizaje de las lecciones del pasado (rápida reacción, intervención del Estado....) ya que si no hubiera sido así, los efectos de la crisis de 2007 podrían haber sido mucho peores. Sin embargo, en el periodo anterior a la crisis de 2007 no podemos afirmar que se había aprendido del pasado, puesto que, de nuevo, se estaban llevando a cabo prácticas que dieron origen a la crisis de 1929, como por ejemplo la especulación o la desregulación.

5. CONCLUSIONES

El conocimiento de la Gran Depresión en sus rasgos fundamentales existía ya desde hace bastante tiempo. Este trabajo ha aludido necesariamente a esos rasgos ya conocidos pero ha intentado profundizar en la comparación de la Gran Depresión con la Gran Recesión, porque el conocimiento de la primera nos permite entender mejor lo que ha sido la segunda. Esto muestra el interés de la historia económica.

Podemos pensar que sí que se ha aprendido de las lecciones del pasado pero no de una forma completa. Después de que estallara la crisis de 2007 sí que hubo una rápida respuesta que evitó que la recesión se convirtiera en depresión. Sin embargo, antes de que estallara no se estaban teniendo en cuenta los errores del pasado pues, por ejemplo, la especulación y la falta de regulación, que habían tenido un papel fundamental en la crisis de 1929, lo han vuelto a tener en la crisis de 2007. Por tanto, sería importante establecer normas y adoptar medidas que evitaran futuras crisis.

En cuanto a la especulación, opino que habría más posibilidad de evitarla a título colectivo que individual. Es cierto que en el ser humano existen tendencias egoístas o avariciosas. Pero es la corrupción de la sociedad la que refuerza esas tendencias individuales. Esto enlaza también con la necesidad de mantener siempre la regulación para evitar crisis futuras, para poner así freno de inmediato a la especulación y a los comportamientos egoístas que pueden acabar siendo muy destructivos. Para ello, debe ser siempre posible adoptar medidas más contundentes que las que puedan existir en la actualidad, si la situación lo requiriera. La experiencia de la crisis de 2007 nos muestra que fue la decidida intervención estatal, desde el inicio mismo de su estallido lo que

evitó unas consecuencias que hubieran podido ser incluso peores que las que se produjeron después de 1929, como han demostrado los trabajos de Eichengreen y O'Rourke.

6. BIBLIOGRAFÍA

Aldcroft, D. H. (2003). *"Historia de la economía europea: 1914-2000"*. Crítica, Barcelona.

Comín, F. (2011). *Historia económica mundial. De los orígenes a la actualidad*. Alianza Editorial, Madrid.

Eichengreen, B. y O'Rourke, K. (2012). "A tale of two depressions redux". Recuperado de: *VOX. CEPR Policy Portal*. Disponible en: <https://voxeu.org/article/tale-two-depressions-redux> [consulta: 07/07/2018].

Eichengreen, B. y O'Rourke, K. (2010). "What do the new data tell us?". Recuperado de *VOX. CEPR Policy Portal*. Disponible en: <https://voxeu.org/article/tale-two-depressions-what-do-new-data-tell-us-february-2010-update> [consulta: 07/07/2018].

Feliu, G. y Sudrià, C. (2007). *Introducción a la historia económica mundial*. Educació. Materials, Valencia.

Kindleberger, C. (1985). *La crisis económica 1929-1939*. Historia económica mundial del siglo XX. Crítica, Barcelona.

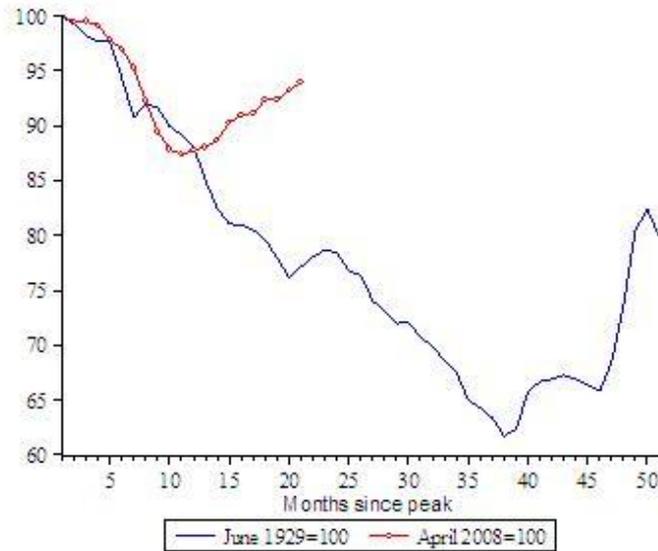
Maddison, A. (2018): "*Maddison Historical Statistics*." Recuperado de University of groningen. Disponible en: <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison> [consulta: 12/06/2018].

Turizo Tapia, H. F. y Primo Tapia, W. J. (2015): "*Análisis comparativo de las crisis financieras internacionales 1929 y 2008: una visión empresarial*" Recuperado de Portal de revistas científicas. Disponible en: revistas.userena.cl/index.php/ruta/article/download/757/837 [consulta: 02/05/2018].

ANEXOS

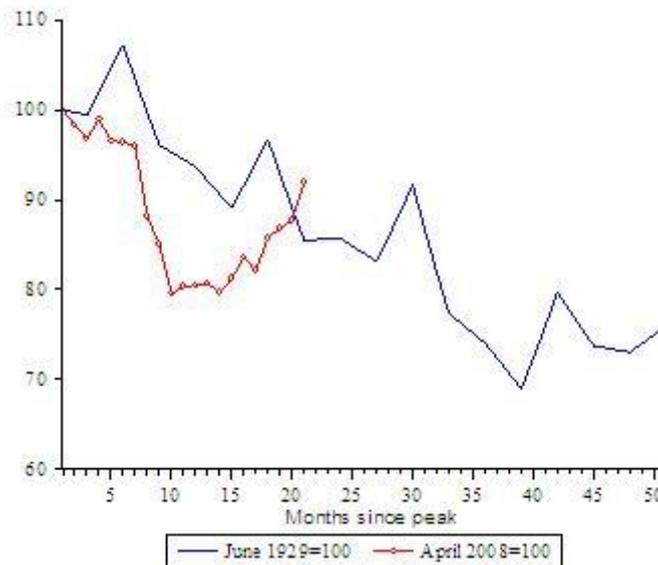
Anexo 1: Semejanzas y diferencias entre la Gran Depresión y la Gran Recesión (datos de 2010)

Producción industrial, entonces y ahora (datos de 2010)



Fuente: Eichengreen y O'Rourke (2010)

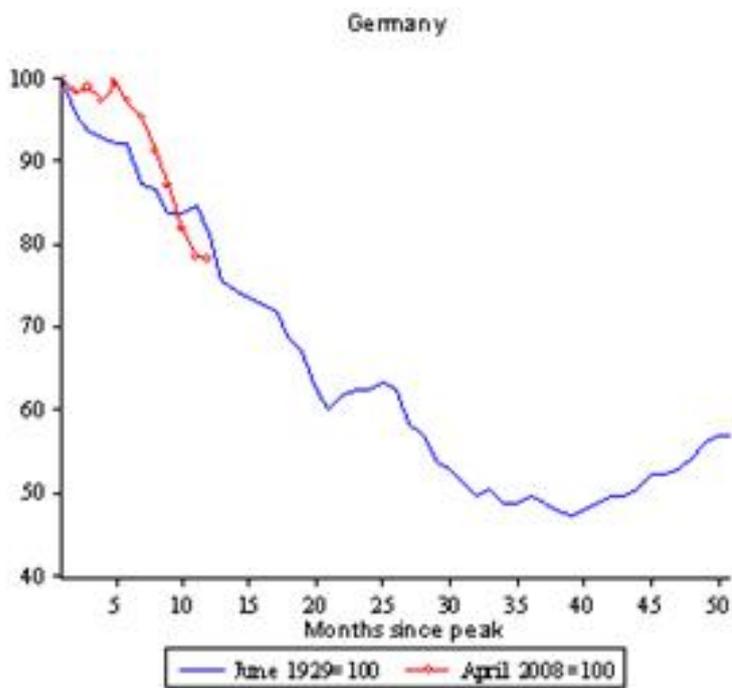
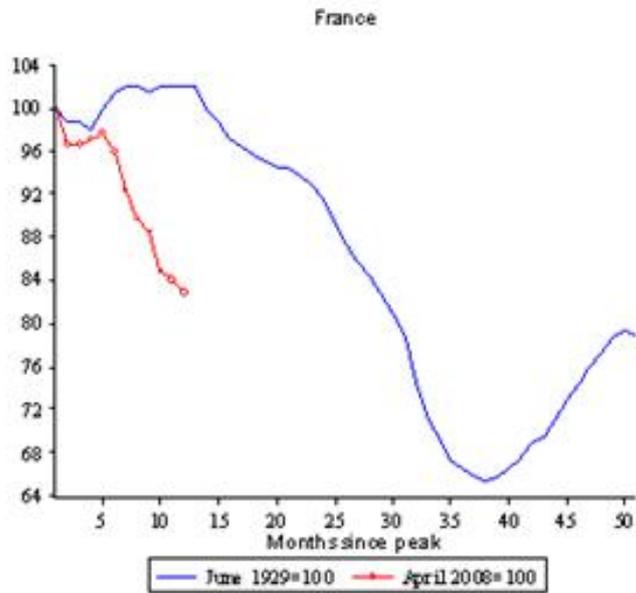
Volumen del comercio mundial, entonces y ahora (datos de 2010)

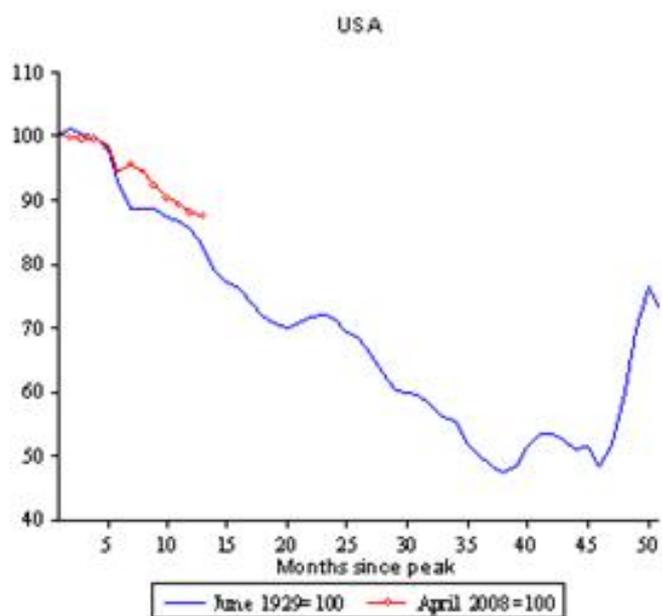
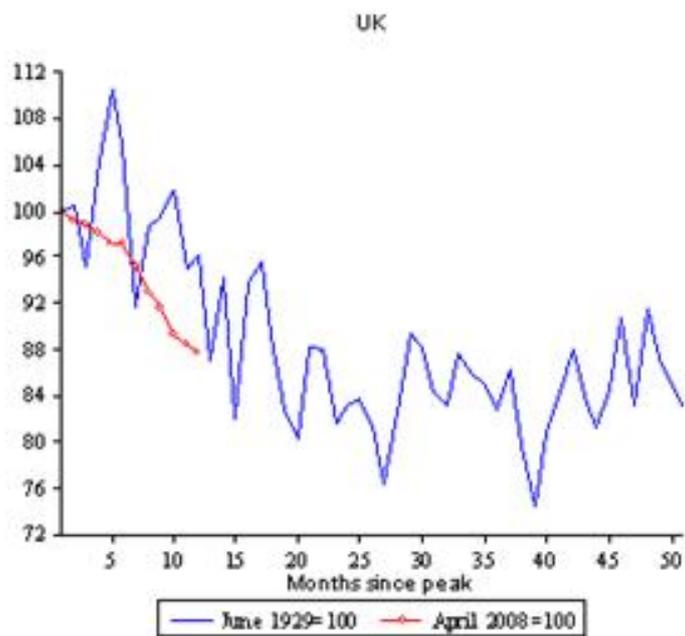


Fuente: Eichengreen y O'Rourke (2010)

Anexo 2: Semejanzas y diferencias entre la Gran Depresión y la Gran Recesión en países representativos

Producción industrial en países representativos





Fuente: Eichengreen y O'Rourke (2010)